

Dejemos que la prensa burguesa grite a los cuatro vientos cada uno de los errores cometidos por nuestra revolución. Nosotros no le tenemos miedo a nuestras equivocaciones. Los hombres no se han convertido en santos porque la revolución ha comenzado. No se puede esperar que las masas de los que han trabajado y sudado oprimidos y humillados durante siglos entre las garras de la pobreza, del salvajismo y de la ignorancia, puedan llevar a cabo una revolución intachable. Y el cadáver de la sociedad burguesa, como ya lo dije en otra ocasión, no puede ser echado en una caja y enterrado. El Capitalismo en derrota se está muriendo y pudriéndose en torno nuestro, empozoñando el aire con los gérmenes que se desprenden de él y envenenando nuestras vidas, echando mano de lo que es nuevo, fresco, joven y envolviendo en miles de hilos y lazos de lo viejo, de lo que está muerto y corrompido.

De la Carta de Lenin a la clase trabajadora americana

## Exigimos publicidad de las negociaciones de límites con Panamá

### Los impetus patrioterros debieran aplicarse a la lucha contra el imperialismo yanqui

Ha seguido sobre el tapete de la atención pública la cuestión del arreglo de límites con Panamá. En la semana que termina, la prensa burguesa ha llenado sus columnas de informaciones en ese sentido.

Fiel a sus normas de "diplomacia secreta", el Gobierno se del arreglo. Guárdalo, el Tayllerand de cuarta clase de Costa Rica no ha dicho públicamente cuáles son las bases de nuestra cancillería, ha andado visitando ex-presidentes y jefes de partidos burgueses, para consultar con ellos las bases del posible arreglo. Pero estas conversaciones, a hurtadillas, con individuos que ninguna vinculación tienen con las masas trabajadoras del país, no pueden satisfacer al pueblo de Costa Rica. A nombre suyo, exigimos del gobierno la publicidad de sus gestiones, la franca exposición de las bases del arreglo que se tramita.

Nuestro propósito es difundir al hacer esa exigencia. Queremos tomarle la palabra a nuestra clase gobernante y obligarla, mediante la presión de masas, a que de una vez por todas selle esa fuente de rencores estúpidos y líquide la vieja querrela, que hoy o mañana puede ser utilizada por el imperialismo, o por la burguesía de allá o de acá, para suscitar un nuevo conflicto armado.

Posición idéntica a la nuestra están adoptando los camaradas comunistas de Panamá. Están exigiéndole al Gobierno de Armodio Arias, en todos los tonos, que se den a la publicidad todos los detalles de las negociaciones que se llevan a cabo entre ambas cancillerías.

Publicadas las bases del arreglo, encada la discusión de ese ambiente de misterio y complot de que se le ha rodeado, podrán ambos pueblos encararse con sus respectivos burgueses e imponerle la renuncia de sus intransigencias patrioterros. Mientras continúe ese juego de las conversaciones a puerta cerrada, el conflicto de límites no será solucionado. Porque ambas clases gobernantes podrán mutuamente enojarse el cargo de intransigentes, sin que las masas populares, ignorantes de la forma cómo se han desarrollado las negociaciones, pueda calificar cumplidamente las respectivas actitudes.

Precisa una acción conjunta y enérgica de las masas trabajadoras de Panamá y de Costa Rica para que este conflicto sea solucionado antes de que comience el "debate electoral" (léase: lucha encarnizada entre las camarillas burguesas para repartirse el botín presupuestal). En efecto, faltan pocos meses, para que tanto en Panamá como aquí se abran los fuegos electorales. Y, una vez más, será aprovechada la oportunidad por los demagogos sin escrúpulos, por los podridos patrioterros, para renovar en las conciencias de ambos pueblos rencores que no han muerto, que están ahí esperando que la palabra irresponsable de un orador de alquiler los haga manifestarse.

Ya en Costa Rica se ha visto la alarma de ciertos políticos burgueses ante la posibilidad, siquiera remota, de un arreglo. Tienen que se les acabe un arsenal ya clásico, de donde extraen armas para las escaramuzas electorales. Así, ha podido informarnos la prensa de que los llamados "partidos de oposición" ven con desconfianza un arreglo; o en otras palabras, que Carlos María Jiménez tiene que le quiten tema para aquellas relampagueantes y heroicas diatribas verbales, a propósito de Mules, de las cincuenta mil hectáreas que Jiménez Orozumo quería entregarle a Panamá y de la "felonia sin nombre del panameño". También os ha informado la prensa que la "juventud estudiantil" se repara a manifestar en las calles contra un arreglo que tene lesiones la "soberanía nacional". Esos caballeros han ebido tener esos mismos arrestos para combatir al verdadero enemigo, al imperialismo yanqui, representado por la United Fruit Co. por la Electric Bond and Share. Pero esa "juventud estudiantil", con honrosa excepción de unos pocos, ha permanecido pábida, silenciosa, tranquila, ante los despojos del imperialismo. Su capacidad para la vida heroica sólo la aplicarán manifestando en las calles contra los anameños.

Pero por encima de la estupidez de los estúpidos por encima de la demagogia de los demagogos, está una gran verdad: la unión fraternal de las masas trabajadoras de ambos pueblos. Unidas las clases trabajadoras de Panamá y de Costa Rica, debemos exigir publicidad de las negociaciones, inmediata solución del conflicto. Si ambas burguesías irrespetan esta exigencia hondamente popular, y de nuevo se abren una lucha armada, por para ellas. TRABAJADORES PANAMEROS Y COSTARRICENSES FRATERNIZAREMOS EN LOS CAMPOS DE BATALLA; Y CON LAS ARMAS QUE HAYAMOS RECIBIDO DE NUESTRAS RESPECTIVAS BURGUESIAS, LAS BATIREMOS, LAS PROPRIAREMOS DEL PODER Y DE LA RIQUEZA Y CONSTRUIREMOS NUESTROS PROPIOS GOBIERNOS PROLETARIOS Y CAMPESINOS.

## No permitamos que el cambio se levante

### Obstaculicemos la maniobra cafetalera

Por fin ha salido la amplia masa consumidora de su letargo. Ha despertado en momentos en que la maniobra de los grandes cafetaleros está muy avanzada, pero al fin ha despertado y se alista para combatir en un frente único y vigoroso. Cuando éstos quisieron subir injustificadamente el precio de la avaricia insaciable de los acaparadores del oro. Los clarines de alerta del Partido Comunista, lanzados desde nuestro órgano de prensa y desde todas las tribunas populares, consiguieron movilizar a todos los sindicatos de la capital, los que a su vez como primera medida— han logrado preparar un mitin que se celebrará esta noche a las ocho en el Teatro Aóla. En ese mitin tomarán parte elementos de todas las ideas y procedentes de todos los estratos de las clases pobres de la sociedad. Es posible que este mitin sea seguido en los días sucesivos de manifestaciones poderosas de calle y de toda clase de protestas contra la explotación

que se prepara.

El Partido Comunista—desde luego— prestará su apoyo decidido a este movimiento por todos los medios que tenga a su alcance. Sus militantes, en los mitines y en las demostraciones de calle y sus representantes en el parlamento se esforzarán por ocupar las posiciones avanzadas de la lucha.

Pero no podemos cerrar esta nota sin aclarar algunas dudas que ha provocado esta actitud decidida de nosotros contra una posible alza del cambio.

Hay quien ha llegado a afirmar que cuando se discutió en la prensa la Ley de Control de Cambios nosotros dijimos que las alzas del cambio no afectaban a la clase trabajadora. Eso es falso. Léanse nuestros artículos publicados en Trabajo del 1° de Enero de 1932 (cuando se dio la primitiva Ley de Control) y en el de 18 de febrero de 1933

(cuando se discutía la segunda ley) y se verá cómo lo que nosotros atacábamos era precisamente el hecho de que las leyes en cuestión no garantizaran la no alza del cambio. analizamos esas leyes y demostramos que eran pura farsa. De nuestro artículo primeramente citado (de enero de 1932) extraemos este párrafo: "Se dice entre el pueblo que esa Junta controladora impedirá que la emisión haga subir el cambio. Y de ahí se hace depender el beneficio de los trabajadores. Eso es falso: 1°... 2°, porque la ley no garantiza la no oscilación del cambio. La ley dice solamente que el cambio será controlado por una Junta de nombramiento del Banco Internacional la cual lo fijará diariamente de acuerdo con su voluntad. De manera que el cambio podrá subir o bajar de acuerdo con los intereses que muy seguramente se pondrán en juego."

¿Se han cumplido nuestras previsiones? Si, se han cumplido. Si el cambio en estos momentos no se ha ido a las nubes, no es precisamente por la existencia de la Junta controladora, sino porque ésta no puede funcionar. Hasta el momento el aparato controlador del cambio ha funcionado armónicamente con las ambiciones de los cafetaleros, lo consiguieron, contra la oposición del comercio y de un sector de la prensa. La lucha por operar la baja, fué vana; se estrelló en último término contra la incondicionalidad del gobierno al grupo de terratenientes. Cuando estos terratenientes han querido subir más todavía el cambio, se han encontrado con un defecto en la máquina que les impide funcionar; el del quórum. Pues, en el acto, han puesto en movimiento todo el aparato estatal y antes de poco tiempo habrán conseguido lo que se proponen. El Estado es de ellos y funciona para ellos. El Estado es una especie de trapiche cuyos resortes están bajo los dedos de ellos exclusivamente. Es cuestión de poner los resortes en juego y ya está el enorme trapiche moviéndose y exprimiéndole entre sus masas la última gota de sangre al pueblo. En síntesis: que tal como nosotros lo dijimos, la Ley de Control de Cambios no ha obstaculizado en lo más mínimo la rapina de los cafetaleros, ni ha garantizado al pueblo de las oscilaciones del cambio. Cuando funcionó, lo hizo conforme convenía a los cafetaleros, y cuando ya no satisfacía completamente los deseos de éstos, será modificada o derogada.

Consecuentes con las anteriores previsiones, dijimos en febrero de 1933: "Lo dicho lo que significa es que el tal problema del control de cambio, si bien es digno de nuestra atención no lo es del interés enorme que tiene para un sector de nuestro capitalismo y para nuestra pequeña burguesía". Y efectivamente, la lógica del régimen va a poner en tierra todos los esfuerzos realizados en aquella época.

Hicimos ver nosotros además, que más importante que el problema del control de cambio, será en aquel momento, el problema de los salarios. Y abogamos por una legislación de salario mínimo móvil; es decir, que operara el alza de los salarios en cuanto se alzara el costo de vida por razones cambiantes o de otro orden. En esa forma—comentábamos— la clase trabajadora quedará al margen de las oscilaciones del cambio que son las oscilaciones del régimen y que tienen, desde luego, conexiones internacionales. Por esa legislación luchamos desde entonces, hasta pocos meses cuando a pesar de la vigorosa defensa de nuestros diputados, la ley fué burlada por el Congreso burgueso-terrateniente. Si todavía fuera posible esperar una legislación de esa clase, es indiscutible que en ella habría que ver la única solución posible al problema de los cambios. Pero lo que siempre ha sido claro para nosotros los marxistas, hoy lo es también para un número crecido de nuestros adversarios en ideas: ni una ley de salarios justa y científica, ni una ley de verdadero control de cambios será posible conseguir dentro de un régimen orientado y timoneado por terratenientes. Solo una solución hay: el cambio de régimen, solución a la que pronto ha de arribar la sociedad con el indiscutible advenimiento del proletariado al poder.

Pero bien, lo cierto es que en el momento actual, más que el problema de un hipotético control de cambios, tenemos por delante la realidad de una inminente alza del cambio. Y contra ella va dirigida nuestra lucha.

QUE NO SE ALCE EL CAMBIO. QUE SE META EN CINTURA A LOS ACAPARADORES DE LA RIQUEZA SOCIAL. QUE CUESTE LO QUE CUESTE SE LES OBLIGUE CONTRIBUIR AL BIENESTAR DE LA INMENSA MASA CONSUMIDORA.

En el presente momento, estas son nuestras consignas de lucha.

## Mr. Rousevell, sus andanzas y la carretera "Inter-americana"

De nuevo está en San José Mr. Rousevell, irrogando con sus copiosas declaraciones los linolpos de la «Gran Prensa» y la paciencia de los lectores. Este «mister» dirige un periódico en el país fronterizo del Sur. Se llama el «Panamá América». Su texto es bilingüe, y en inglés y en español, con un mismo, sospechoso entusiasmo, sirve los intereses de Estados Unidos en tierra panameña. Los tiempos, sin embargo, no son buenos ni para Mr. Rousevell, ni para los otros empresarios del periódico. Los comerciales avisan menos. El pueblo en crisis ya no puede darse el lujo de gastar sus centavos en periódicos. Los políticos capitalistas están todos tan desacreditados que han abandonado la pia costumbre antigua de comprar el silencio de los periodistas.

Y Mr. Rousevell, que es un tipo de yanqui a los Volentines, el tristemente célebre aventurero que nos cayó por aquí en los días de la presidencia de González Flores, ha buscado aplicación diáurna de la periodística a su capacidad para ganar dólares. En efecto, el «mister» de esta historia se ha dado a viajar a través de los pueblos del Istmo, en todos los vehículos posibles. De Panamá vuela a Costa Rica. De Costa Rica salta a México. De paso, se detiene en el Salvador, en Nicaragua, en Guatemala o en Honduras. Y en todas partes va dejando su peso marcado de entrevistas secretas con los gobernillos vasayos del yanqui que desgobernara estos pueblos; y con reportajes para la prensa burguesa, cuidadosamente adobados.

Mr. Rousevell tiene un ambicioso proyecto: el de llevar a cabo la construcción de la Carretera Panamericana. Esta ruta ha sido vista con lógica desconfianza por los anti-imperialistas del Istmo, o quienes no han podido convencer con sofismas de que no tiene una finalidad estratégica, bélica, para el gobierno yanqui. El director del «Panamá América», para quitarle a los suspicaces sus desconfianzas, ha creído hallar una fórmula. Por lo ingeniosa es digna de Babbitt, ese «man of direct» de Norteamérica que equivale a nuestro españolísimo Perogrullo. La fórmula de Mr. Rousevell es esta: en vez de llamar a la ruta proyectada «Carretera Panamericana», nombre que apesta demasiado a Secretaría de Estado, se le

llamará modestamente «Camino Interamericano» (INTERAMERICAN HIGH WAY). Siempre servirá para transportar tropas yanquis y nativas a lo largo del Istmo, conduciéndolas a la defensa del Canal de Panamá y del Canal de Nicaragua, próximo a construirse, pero bastará ese simple cambio de nombre para que los suspicaces se transformen, según el infelice creer de este macho parlanchín y majadero, en unánime confianza.

Como buena personificación de Babbitt, Mr. Rousevell es un excelente «patriota». Un yanqui 100 por 100. En consecuencia, sabe conciliar muy bien sus planes para la expansión imperialista de Estados Unidos con la máxima economía para las finanzas oficiales de su país. De aquí que en su concepto debe abandonarse de plano la idea de construir la «gran ruta» con dineros sacados de la Tesorería nacional de Yanquilandia. La carretera, según sus proyectos, debe ser construida para el transporte de tropas de Estados Unidos por los gobernillos vasallos de Washington que manejan con sus manos de siervos los destinos de América Central. Consecuente

con este razonamiento,— que no carece de lógica dentro del concepto colonizador que de nuestros pueblos tiene el yanqui imperialista— sugiere Mr. Rousevell que la carretera sea financiada mediante una soberbia emisión de bonos. Estos bonos serán vendibles en mercado abierto; y tendrán como respaldo un impuesto de peaje para todos los transeúntes del camino, y el crédito público de México y de las seis repúblicas centroamericanas. Algunos detalles menudos, no dados a la publicidad todavía, deben completar el armonioso proyecto de Mr. Rousevell. Por ejemplo, no puede faltar allí la idea de que los pueblos de Centro América deben reconocer al Gobierno yanqui el medio millón de dólares que fué erogado por el Congreso de Estados Unidos para elaboración del plan y demás trabajos preliminares relacionados con la «gran ruta». La síntesis lógica de este comentario nuestro a las declaraciones y planes de Mr. Rousevell, tan dinámico y abundoso de palabras como los demás aventureros de su misma estirpe, no puede ser otra que la socarrona frase popular: YA NO COMEMOS CUENTO, MISTER.

## El Partido Comunista y las locomotoras obsequiadas a Nicaragua

En la sesión del lunes próximo pasado conoció el Congreso de un proyecto de ley que envió el Ejecutivo para autorizar el obsequio a Nicaragua de dos locomotoras del Ferrocarril al Pacífico. Lo curioso es que antes de que el Congreso aprobara

la tal ley, el Ejecutivo la había ejecutado. «Para qué entonces la envió al Congreso? El Presidente ya había explicado esa decisión que de antemano tenía en su poder un pliego firmado por la camarada Mora formuló una enérgica protesta en la Cámara. Los periódicos retrataron la protesta en las respectivas crónicas, y el ministro Guzmán la comentó en forma tal que el Partido Comunista re-